

El filósofo italiano Gianni Vattimo reflexiona sobre la posmodernidad:

# Posmoderno: ¿Una sociedad transparente?

(PRIMERA DE TRES PARTES)

Hoy se habla mucho de posmodernidad, es más, tanto se habla que casi ha llegado a convertirse en algo obligado distanciarse de este concepto, considerarlo una moda pasajera, declararlo una vez más un concepto "superado"... Pues bien, yo considero, al contrario, que el término posmoderno sí tiene sentido, y que tal sentido se enlaza con el hecho de que la sociedad en la que vivimos sea una sociedad de la comunicación generalizada, la sociedad de los *mass media*.

Ante todo: hablamos de posmoderno porque consideramos que, en alguno de sus aspectos esenciales, la modernidad ha concluido: El sentido en el que se puede decir que la modernidad ha terminado depende de lo que se entienda por modernidad. Entre las muchas definiciones de ésta, hay una, creo, que permite llegar a un acuerdo: la modernidad es la época en la que el hecho de ser moderno se convierte en un valor determinante. En italiano, aún resulta ofensivo decir a alguien que es un "reaccionario", o sea: que está apegado a los valores del pasado, a la tradición a las formas de pensamiento "superadas". De acuerdo con mi opinión es, más o menos, esta consideración "eulógica", vindicativa, del ser moderno, lo que caracteriza toda la cultura moderna. Esta actitud no resulta tan evidente a finales del siglo XV (cuando "oficialmente" se hace comenzar la edad moderna), pero desde entonces, por ejemplo en la nueva forma de considerar al artista como genio creador, se empieza a abrir camino un culto cada vez más intenso por lo nuevo y lo original que no existía en épocas anteriores (para las cuales la imitación de los modelos constituía un elemento de extrema importancia). Con el paso de los siglos se irá haciendo cada vez más claro que el culto de lo nuevo y lo original en el arte se da vinculado a una perspectiva más general, que, como sucede en la edad de la Ilustración, considera la historia humana como un progresivo proceso de emancipación, como la realización, cada vez más perfecta, del hombre ideal (el escrito de Lessing sobre *La educación del género humano*, de 1774, ofrece una expresión típica de esta perspectiva). Si la historia está dotada de este sentido progresivo es evidente que tendrá más valor lo más "avanzado" en el camino hacia la conclusión, aquello que esté más cerca del término del proceso. Ahora bien, la condición para concebir la historia como realización progresiva de la humanidad auténtica estriba en que pueda ser vista como un proceso unitario. Sólo si existe historia se puede hablar de progreso.

Pues bien, la modernidad, de acuerdo con la hipótesis que propongo, se acaba cuando -debido a múltiples razones- deja de ser posible hablar de la historia como de algo unitario. En efecto, tal visión de la historia implicaba la existencia de un centro alrededor del cual se reunieran y ordenaran los acontecimientos. Nosotros pensamos la historia ordenándola en torno al año cero del nacimiento de Cristo, y, más concretamente, como el concatenarse de las vicisitudes protagonizadas por los pueblos de la zona "central": El Occidente, que representa el lugar de la civilización, fuera del cual quedan los "primitivos", los pueblos "en vías de desarrollo". La filosofía, a lo largo del XIX y el XX, ha sometido a una crítica radical la idea de una historia unitaria, justo viniendo a desvelar el carácter ideológico de



Dibujos de la artista Hattie Frances representando sus alucinaciones bajo los efectos del LSD.

tales representaciones. Así, Walter Benjamín, en un breve escrito de 1938 (*Testis sobre la filosofía de la historia*), sostiene que la historia como curso unitario es una representación del pasado construida por los grupos y clases sociales dominantes.

¿Qué es, en realidad, lo que se transmite del pasado? No todo aquello que ha ocurrido, sino sólo lo que parece ser relevante.

En la escuela, por ejemplo, hemos estudiado mil fechas de batallas, de tratados de paz, o de revoluciones, pero nunca se nos ha hablado de las transformaciones relativas al modo de alimentarse, al modo de vivir la sexualidad, o a cosas parecidas. Lo que narra la historia son los avatares de la gente que cuenta de los nobles, de los monarcas, o de la burguesía cuando se convierte en clase de poder: los pobres, sin embargo o aquellos aspectos de la vida que se consideran "bajos" no "hacen historia".

En cuanto se desarrollan observaciones como éstas (según una vía iniciada, antes que por Benjamín, ya por Marx y Nietzsche), se desemboca en la disolución de la idea de historia como curso unitario; no hay una historia única, hay imágenes del pasado propuestas desde diversos puntos de vista supremo, comprensivo, capaz de unificar todos los restantes (tal sería el de "la historia" que englobaría a la historia del arte, de la literatura, de las guerras,

de la sexualidad, etc.).

La crisis de la idea de historia entraña la de la idea de progreso, si no hay un curso unitario de las vicisitudes humanas no podrán sostenerse tampoco que éstas avancen hacia un fin, que efectúen un plan racional de mejoras, educación y emancipación. Por otro lado el fin que según la modernidad regía el curso de los acontecimientos, era representado, también él, partir del punto de vista de un determinado ideal del hombre. Los ilustrados, Hegel, Marx, los positivistas y los historicistas de todo tipo pensaban, más o menos de la misma manera, que el sentido de la historia estaba en la realización de la civilización, esto es: de la figura del hombre europeo moderno. Igual que la historia se piensa unitariamente sólo desde un determinado punto de vista que se coloca en el centro (sea éste la venida de Cristo Sacro Romano) el progreso se concibe sólo asumiendo como criterio un determinado ideal del hombre, que, en la modernidad, coincide siempre con el del hombre moderno europeo -es algo así como decir: nosotros los europeos somos la forma mejor de humanidad, todo el curso de la historia se ordena en función de realizar, más o menos acabadamente, este ideal.

Si se tiene en cuenta todo esto, se entiende también que la crisis actual de la concepción unitaria de la historia, la consiguiente crisis de la idea del progreso, y el fin de la modernidad, no son solo eventos determinados por transformaciones teóricas -por las críticas de que ha sido objeto el historicismo declinónico (idealista, positivista, marxista, etc) en el plano de las ideas. Han ocurrido muchas más cosas y muy diferentes: los llamados pueblos "primitivos", colonizados por los europeos en nombre del recto derecho de la civilización "superior" y más evolucionada, se han rebelado, volviendo problemática, de facto, una historia unitaria, centralizada. El ideal europeo de humanidad se ha ido desvelando como un ideal más entre otros, no necesariamente peores, que no puede, sin violencia, pretender erigirse en la verdadera esencia del hombre, de todo hombre.

Junto con el fin del Imperialismo y el colonialismo, otro gran factor ha venido a resultar determinante para la disolución de la idea de historia y para el fin de la sociedad: se trata del advenimiento de la sociedad de la comunicación. Así se desemboca en el segundo punto, el que se refiere a la "sociedad transparente". Como se habrá observado he introducido la expresión (en el título) entre interrogaciones. Lo que intento sostener es: a) que en el nacimiento de una sociedad posmoderna los *mass media* desempeñan un papel determinante; b) que estos caracterizan tal sociedad no como una sociedad más "transparente", más consciente de sí misma, más "iluminada", sino como una sociedad más compleja, caótica incluso; y finalmente c) que precisamente en este "caos" relativo residen nuestras esperanzas de emancipación.

(Continuará)